

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LA HOJA PARROQUIAL

Las gracias a Cristo demos
por su semilla divina;
pero no la malogremos,
pues será nuestra ruina.

DOMINGO DE SEXAGESIMA

«Un hombre salió a sembrar su semilla, y al sembrarla, una parte cayó junto al camino y fué hollada, y la comieron las aves del cielo. Otra cayó sobre un terreno pedregoso, y después de haber nacido, se secó porque no tenía humedad; otra cayó entre espinas, y las espinas que nacieron con ella la ahogaron; y otra cayó en buena tierra, y nació, y dió fruto de ciento por uno». Etc.-Luc., VIII, 4-15.

La semilla es la palabra de Dios, explicó el mismo Cristo. El sembrador es él mismo, que a sembrar esta doctrina divina vino del cielo a la tierra, y son todos sus ministros, a quienes él envió, diciendo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará; más el que no creyere, se condenará».

Y esto es cierto, como lo comprueba la Historia, no sólo en cuanto a los individuos, sino también en cuanto a los pueblos. Sumidos en las tinieblas y sombras de muerte es-



PARABOLA DEL SEMBRADOR

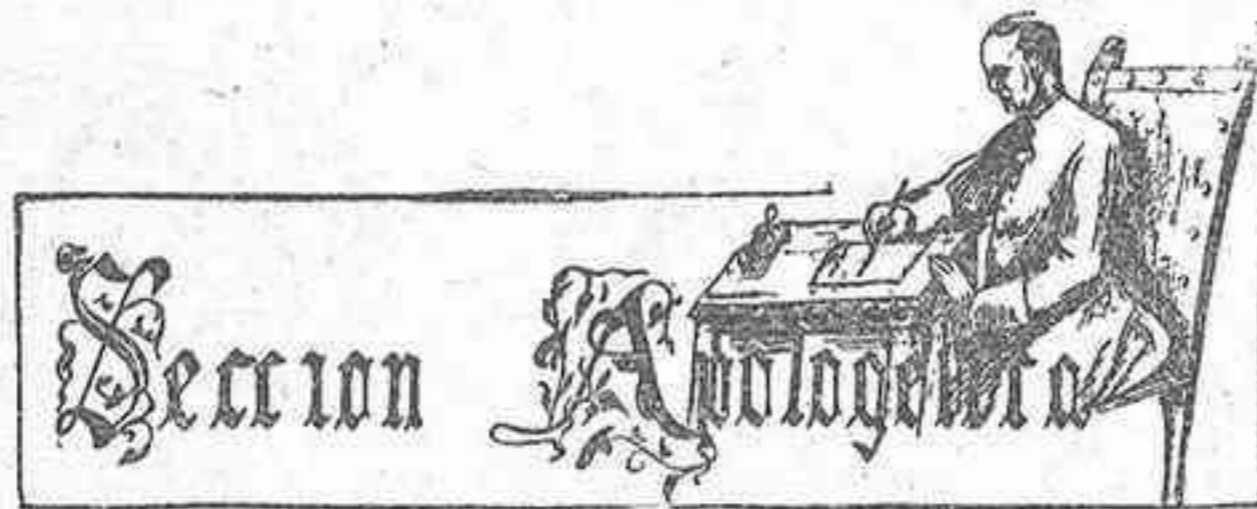
taban todos, hasta que este Divino Sembrador vino a esparcir sus luminosas doctrinas. Los pueblos que las recibieron pasaron de las tinieblas a la luz, de la barbarie a la más pura civilización; los que las rechazaron, permanecieron en la barbarie.

Y a la misma barbarie volverán los pueblos que habiéndola recibido, la vayan arrancando de su suelo. La Historia también nos muestra de esto ejemplos muy palpables.

No permita Dios que llegue a ocurrir esto en nuestra España, donde sembró la semilla de Cristo uno de sus Apóstoles más queridos,

y donde apenas hubo para ella tierra dura, ni pedregosa, ni espinosa; sino tierra buena que produjo el ciento por uno.

Demos muchas gracias a Jesucristo por habernos traído esta semilla, que nos elevó a la mayor grandeza; pero cuidemos mucho de no malograrla en la actualidad, pues en el gran pecado llevaremos la terrible penitencia.



La eterna pesadilla de los ateos

Mi querido feligrés: Te hablaba el otro día del problema que aturde y vuelve locos a los ateos y positivistas y que echa por el suelo y desmiente todas sus hipótesis y teorías para explicar el mundo y la vida sin Dios.

La vida en la tierra

ha tenido un principio, no ha existido siempre. Es un hecho comprobado por la ciencia. Los geólogos, esos sabios que se dedican al estudio de la tierra, a fuerza de investigar y repasar una tras otra las diferentes capas que la forman, llegaron a saber, a poder leer la historia de la tierra, ni más ni menos que se lee un libro pasando sus hojas. Y ¿qué leyeron esos sabios? ¿qué nos cuentan de la tierra?

Leyeron y nos cuentan,

primeramente, después de un exámen minucioso de la constitución de esas capas o terrenos, que hubo un tiempo—hace algunos millones de años—en el cual, por ser imposible, no había ser ninguno viviente sobre la tierra. Nuestro planeta tenía temperaturas elevadísimas y exorbitantes de centenares y aun millares de grados de calor. Ningún organismo, ni aun el más rudimentario, podía vivir en semejantes condiciones.

Leyeron y nos cuentan,

en segundo lugar, observando el orden con que las capas terrestres se hallan sobrepuestas, como en grandiosos estantes de un inmenso museo, que después de las más antiguas, en que no hay señal ni vestigio alguno de ser viviente, aparecen las que contienen restos fósiles de la vida rudimentaria; sucesivamente otras en que la vida se manifiesta más perfecta, desarrollada y varia; y por último, aparece el hombre, el más perfecto de los vivientes del mundo sensible, y que reú-

ne en sí mismo los grados inferiores de vida y posee otro más noble y excelente que es el espiritual o racional.

Y aquí está el problema,

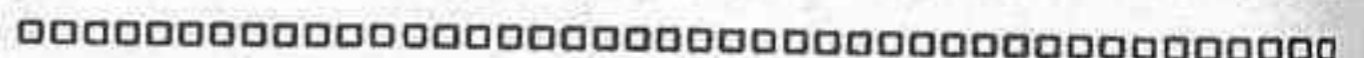
la eterna pesadilla y rompecabezas de los incrédulos. Es un hecho comprobado que hubo un tiempo en que no había vida ninguna en nuestro planeta: hoy la hay en abundancia y muy variada, como todos vemos. ¿Cómo y de quién recibieron la vida y la facultad de transmitirla, al menos los primeros individuos de cada especie de vivientes que hoy pueblan el universo?

Si se niega a Dios o se prescinde de Dios, es imposible responder racional y satisfactoriamente a esta pregunta, según veremos otro día.

Tu párroco.



Unos impíos preguntaron al célebre La Harpe sobre su religión. He aquí su respuesta: «Soy cristiano porque vosotros no lo sois. Una religión que tiene por mortales enemigos a los mortales enemigos de toda moral, de toda virtud, de toda humanidad, es necesariamente amiga de la moral, de la virtud y de la humanidad, y por lo tanto es buena».



LA TASA DE LAS BULAS

La limosna tasada por la Santa Sede por los diversos sumarios de Bulas es la siguiente:

Para la de Cruzada, y lo mismo para el Indulto Cuadregesimal o de Carne. 1 pta. para los que no tengan ingresos superiores a 5.000 pesetas anuales. 5 pesetas para los que tengan de 5.001 a 10.000; 10 pesetas de 10.001 a 25.000; y 25 pesetas para los que tengan más de 25.000.

Bula de Oratorios Privados, 10 pesetas. De Difuntos, 1. De Composición, 1.

La esposa debe tomar siempre la Bula de la misma clase que el marido, y los hijos no están obligados más que a la de 1 peseta, a no ser que tengan bienes propios que requieran clase superior.

Sin la Bula de Cruzada no vale ninguna de las otras; pero teniendo una de Cruzada se pueden tomar de Difuntos cuantas se quiera.

La conciencia de los sin Dios

Estoy disgustadísimo, señor Cura: Perdí la cartera de todos mis ahorros, y aunque ya lo anuncié, no parece por ninguna parte.

—No te apures, amigo Lín, que en España nada se pierde; si tú la perdiste, otro la encontraría, y se pondría «la mar» de contento.

—Con eso, buen consuelo: ¿no sería más justo que la devolviese a su dueño?

—Mas justo, sí; pero menos provechoso, a lo menos mirando las cosas de tejas abajo, que es como las miran hoy muchas personas, y no sé si tú serás una de estas personas.

—Eso lo tomo a insulto, señor Cura. Yo mucha Religión no tendré; pero en cuanto a lealtad no me gana nadie.

—Pues permíteme que te diga que, si no tienes Religión verdaderamente arraigada, la lealtad tuya será algo así como la Carabina de Ambrosio.

—Repito que eso son insultos.

—Esto no es más que atenerse a la Lógica y a lo que enseña la experiencia.

—¿Qué tiene que ver la Lógica con la cuestión de la honradez y la Religión?

—Tiene que ver mucho. El que tiene verdadera Religión está persuadido de que hay un Dios que lo ve todo, y que ha de castigar, y nada menos que con un infierno eterno, al que quebranta sus Mandamientos, por ejemplo, al que no devuelve a su dueño lo que encuentra. Mas el que no cree nada de esto dice para sí: Bueno sería volver esto a su dueño; pero mejor me vendrá aplicarlo a tantas necesidades como yo tengo; al fin y al cabo, castigo no me ha de venir ninguno, porque nadie me vió, y por este motivo tampoco pierdo ante el concepto de los hombres; ¿no sería necedad no aprovecharse de la ocasión?

—Es verdad que, discuriendo con Lógica, como usted dice, hay mucha diferencia entre el que tiene Religión y el que no la tiene; pero yo veo que en la práctica tan buenos son unos como otros.

—Eso suelen decir los que no tienen Religión, para calumniar a los que la tienen; pero es completamente falso. Si se da algún caso de persona religiosa que tenga tan malas costumbres, ten por segura una de estas dos cosas: o que la tal Religión no es más que pura hipocresía, o que el que así obra lleva

sobre su conciencia un peso, que no le dejará vivir hasta que lo quite. Y de ahí vienen esas restituciones en confesión, que muchas veces ocurren.

—Puede ser que tenga usted razón; pues lo cierto es que hace unos años cuando se perdía una cosa solía parecer, y ahora rara vez parece, y no deja de ser una coincidencia con la disminución de Religión que se ve palpablemente.

—Coincidencia que tiene una explicación del todo clara, como antes te dije; porque en estos tiempos de incredulidad va siendo cierta aquella frase tosca, pero muy expresiva: «La conciencia era verde y paciola un.....» Por eso no me extraña que no parezca tu cartera.

oo

ANTE TODO, ENERGIA

—Hombres grandes *hacen falta*,
hombres sin miedo a los hombres,
hombres que lleven dos pares,
dos pares de pantalones.

Así habla don Juan; y luego,
cuando su chico berrea,
le da *todo* lo que pide,
¡para que calle siquiera!

oo

CADA UNO TIENE LO QUE SE MERECE



—No, señor: aquí no hay cura;
pero tenemos un güen veterinario.



Cultos.—Misas de los domingos a las seis, siete, ocho, nueve, nueve y media y once. Los demás días: a las seis y cuarto, seis y media, siete, ocho, y ocho y media. Rosario todas las tardes a las seis y media. Catecismo, los domingos a las diez y media, y los jueves a las cinco de la tarde.

Hoy, como tercer domingo y diez y nueve de mes, tienen comunión general, a las ocho, los Terciarios Franciscanos y los devotos de S. José; y por la tarde, a las seis y media, exposición solemne, rosario, plática y el ejercicio correspondiente.

Continúan los Siete Domingos de S. José.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula este domingo y el siguiente. Los Terciarios tienen otra los mismos días y el martes y miércoles.

Fallecidos.—El día 8, en el convento de S. Pelayo, la Rvda. M. Florentina de Coto Beanat, de 85 años de edad y 69 de profesión religiosa. El día nueve, en el convento de las Agustinas, la Rvda. M. María de la Concepción Villabella. El día 10, doña Manuela Secades Alvarez, de 77 años, Tenderina, nueva calle del Matadero. Todas ellas recibieron los Santos Sacramentos y se funeraron.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias y a las Religiosas de dichos conventos.

LOS ENTIERROS CATOLICOS

Los entierros de tres religiosas que, debido a las nuevas disposiciones del Gobierno, han tenido que ser conducidas al cementerio común, nos sugieren una consideración que deben tener presente todos los católicos.

Llevaban estos entierros muy poco aparato externo: caja y carroza pobres, nada de cintajes ni de coronas. En cambio, no faltó el funeral y el acompañamiento del Clero con la mayor solemnidad posible. Es decir, nada de mundano; mucho de religioso. Lo contrario de lo que ocurre en muchos entierros católi-

cos; para no hablar ya de los civiles, que los que hacen estos no es extraño que lo den todo al mundo ya que nada quieren con Dios.

Se dirá que estas eran monjas, y así convenía que lo hicieran. Es verdad; pero ¿por qué no han de seguir este ejemplo los demás cristianos? Cristo declaró al mundo por enemigo suyo irreconciliable, y dijo que era imposible servir al mismo tiempo al mundo y a él. Si, pues, somos de Cristo, no seamos del mundo. Dejemos a los mundanos, a los de los entierros civiles, que lo den todo al mundo; y nosotros démoslo todo a Cristo. Los que no creen en el alma y creen que ésta muere con el cuerpo como la de los perros, que lo den todo al cuerpo; pero los que creemos que el alma es inmortal y que necesita de nuestros sufragios para arribar a la mansión de la bienaventuranza, cuidémonos del cuerpo lo que menos, y empleemos en sufragios lo que los demás emplean en pompas mundanas.

También vimos a algunas señoras en estos entierros. No somos nosotros quienes para decidir en este punto; pero en nuestra opinión está muy bien que concurran quienes sin duda rezarán por el alma del difunto, más bien que los que apenas se acordarán de rezar un Padrenuestro, y cuyo acompañamiento es otro número más de pompa mundana.

Va siendo ya tiempo de que se deslinden los campos, y de que los católicos lo seamos de veras. Ya que nos llaman cavernícolas, tengamos a gala el serlo en realidad, con la imitación de aquellos primeros cristianos de las Catacumbas, que eran completamente de Cristo en vida y en muerte, y no tenían nada de común con los paganos.

Sin ir tan lejos, tenemos el ejemplo de nuestros padres, que jamás dejaban de funerar y aplicar otros sufragios por sus difuntos, y se cuidaban muy poco de la pompa exterior.

JUNTA PARROQUIAL

Mañana lunes, a las siete de la tarde, tendrá lugar la reunión mensual de la Junta Parroquial.

Según acuerdo de la última Junta, no se convocará a domicilio, y dense todos los vocales por convocados con este aviso.

LAS HOJAS PARROQUIALES

Gratificaremos a quien nos proporcione las Hojas Parroquiales de diciembre de 1930.